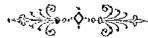


MONTALVO

ANTE SUS

ADMIRADORES EXTRANJEROS

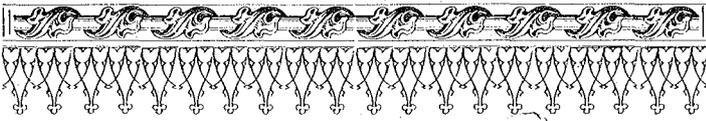
PUBLICACION HECHA
CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE SU ESTATUA
EN AMBATO



QUITO

Imprenta y Encuadernación Nacionales

1911



QUITO, Junio 20 de 1911.

SEÑOR D. César Holguín, Presidente del
Comité "Juan Montalvo."

Ambato.

SEÑOR:

DESDE que tuvimos la honra de recibir el estimable oficio de U. de 5 del mes próximo pasado, nos pusimos á seleccionar los principales trozos en honor de Montalvo, en las publicaciones y cartas inéditas que le consagraron eximios escritores europeos y americanos.

NUESTRA labor, desde luego, no es completa; pero hemos procurado que resalte en ella lo culminante del elogio, á fin de que sus páginas formen la principal corona que U. y el Comité depositen al pie de la Estatua del

Genio, que hoy se inaugura en la Plaza Mayor de la ciudad natal.

Y QUÉ satisfacción para el Ecuador, la de estar acompañado en espíritu por los más grandes ingenios que supieron hacer justicia al Montaigne ecuatoriano, al Cervantes de la América latina! -

DÍGNESE, Sr. Presidente, aceptar este pequeño trabajo, que enviamos, en el número de dos mil ejemplares, como una ligera muestra de admiración á Don Juan y de adhesión al Comité, en que U. dignamente preside.

SOMOS de U. muy atentos y SS. SS.

Celiano Monge.

Alfonso Moscoso.

P. D.—Es de advertir que lo esmerado de la presente edición se debe al interés y buena voluntad del Sr. Francisco E. Valdez, digno Regente de los Talleres Nacionales de Imprenta, Encuadernación y Rayado de papel.



Juan Montalvo

Nació en Ambato el 13 de Abril de 1832
y falleció en París el 17 de Enero de 1889.

Fueron sus padres, los señores Dn. Marcos Montalvo
y Doña Josefa Villacrez, y padrino de bautismo el Coronel
Dn. Francisco López de la Flor, prócer de la Independencia.

MONTALVO

MONTALVO fue todo fuerza; ha trabajado primores en lengua castellana; dejó numerosa familia de discípulos, porque enseñó la expresión viril del combate, las agrias notas del despecho, la risa nerviosa de la ironía, y los sublimes acentos de la ira, á una generación ardiente, ansiosa de luchar, á la cual hacía falta el rayo de la palabra, y él se lo envió en las magníficas explosiones de su olímpica soberbia.

N. BOLET PERAZA.

ADEMÁS del talento y de la erudición que brillan en las obras de Montalvo, éstas son espejo de un gran carácter, y deleite de los que aprecian en todo lo que valen la pureza del estilo y la pulcritud del lenguaje.

JULIO CALCAÑO.

ALMA religiosa y pensamiento heterodojo.

EMILIA PARDO BAZÁN.

MONTALVO recuerda muchas veces á Víctor Hugo, en la frase sonora, la grandiosa imagen. Cuando se releen páginas aisladas, y se saborean, frase á frase, en concienzudo regodeo, se comprende cuánto vale este experimentado escritor, de quien América puede enorgullecerse.

RAFAEL M. MERCHÁN

DE dónde hubo esa vasta instrucción literaria, ese conocimiento profundo de las letras griegas y latinas, ese amor á la pureza y propiedad del lenguaje que le preocupó en todas sus obras?

LO primero que llama la atención en ellas es el sello peculiarísimo del estilo, tan distinto al de los grandes escritores contemporáneos como rayano al de los maestros del siglo de oro de nuestra lengua. El vocabulario de Montalvo es soberanamente rico, como no hay otro ejemplar en nuestros literatos modernos. Es una estrella literaria que fulgura con perdurable luz en el amplio cielo de la América latina.

(Biblioteca popular de grandes escritores. - Bogotá).

MONTALVO pertenece á esa raza de escritores de que habla Saint Beuve, á los inclasificables, á los raros, á los admirables, de carácter universal. No tiene antecesor aunque lo parezca.

El arte convencional ha quedado hecho trizas bajo su zarpa de león.

F. A. GAVIDIA.

MONTALVO ha sido mentado entre Miguel de Montaigne, Larrochefaucould y Pierre Charron por un autor francés, es mucho, sin duda, para un hispano-americano. Bien es que ya el sabio viajero Monsieur Manó se había atrevido á poner á Montalvo al lado de La Bruyère.

"Europa y América".

Los «Siete Tratados» son demasiado profundos, para que lleguen á ser populares.

MANUEL DEL PALACIO.

CASTELAR á menudo es redundante; amontona palabras, y arrastrado por la armonía efectiva de la frase, nos la deja vacía; Montalvo no incurre en ese error, y cuida siempre de amontonar ideas con las palabras. En esto es superior.

GARCÍA-RAMÓN.

Los «Siete Tratados» son obra magistral que, en cierta manera y por decirlo así, es la revista del género humano, que pudiera muy bien intitularse «El Mundo antiguo y la antigüedad juzgados por un hijo del Nuevo Mundo».

(*"L'Opinion Nationale"* de Paris).

Los magos de la libertad caldearon la espada de Bolívar, y guardados estaban de trabajo hasta que tocóles de nuevo la tarea de fabricar, en el yunque tradicional en que se cortaron las cadenas de la esclavitud, la titánica pluma de Juan Montalvo.

(" El Diario " de Nicaragua).

« EL Cosmopolita », periódico que redacta en Quito el distinguido escritor Sr. Juan Montalvo, literato y filósofo, honor del Ecuador y una de las primeras figuras del periodismo americano. Este pensador profundo no sólo se distingue por una inteligencia de primer orden, por una instrucción muy poco común, por un espíritu liberal de buena escuela y nobles aspiraciones, sino por un espíritu instruído con vastas lecturas de los clásicos españoles.

JOSÉ MARÍA SAMPER.

DESPUÉS de las merecidas alabanzas que de vuestra obra han hecho tantos varones ínclitos, no me atrevo á exponeros mi admiración, la cual es grande, ya por la verdad y la rareza de las ideas, ya por la belleza de la forma, ya por la elevación del intento. Orgulloso estoy verdaderamente, y feliz me conceptúo de que mi nombre haya llegado á vuestra noticia y haya despertado simpatía hacia mí dentro de vuestro pecho.

EDMUNDO D' AMICIS.

Si quisiéramos señalar un tipo, en la más honrosa acepción de la palabra, del escritor americano español (llamo aquí españoles á todos los que hablan en castellano) podríamos escoger al

muy notable publicista Sr. Dn. Juan Montalvo, originalísimo escribiendo, no menos original pensando, carácter y estilista que llama la atención desde la primera página suya que pasa ante nuestros ojos. — Entre los puristas de América, unos son buenos, otros malos, unos sabios, otros ignorantes, unos discretos otros tontos. Montalvo es uno de ellos, pero es claro que de los discretos, de los sabios, de los buenos, aunque sea el más exagerado de todos, talvez por lo mismo que tiene el carácter muy original, y muy independiente.

LEOPOLDO ALAS.

Solo, pobre, triste, pero soberbio siempre, como una águila viuda, se refugió en su aislamiento, plegó las alas de su espíritu y su cabeza poderosa se dobló. No la inclinó sino ante la muerte!

ALLÁ en París, entre los ruidos de la civilización y del placer, murió el sabio austero consumido por el fuego del amor á la Libertad y á la Justicia.

LA estatua del apostol levantada allá en Quito, cerca á las nieves perpetuas iluminadas por las llamas del Pichincha, anunciará al mundo que la Libertad ha escalado los Andes, y que la sombra cariñosa y austera de Montalvo vela por ella en su supremo aislamiento y en la olímpica serenidad de su grandeza. . . .

J. M. VARGAS VILA.

Hauteville Ibause 16 de Abril 1869.

SEÑOR:

AUNQUE me ha llegado tarde la preciosa carta en la cual tiernamente me invitáis á excitar la

piedad por ese terrible infortunio de todo un pueblo, no dejaré de aprovechar la primera ocasión que para ello se me presenta. He denunciado frecuentemente á los azotes de la humana especie, los déspotas ; así denunciaré también á esa otra especie de tiranía del hombre, los elementos. Siento no haber recibido á tiempo vuestra elocuente carta ; mas haré lo posible para revivir cuanto considere á propósito para el intento, ya que soy en el todo de vuestro mismo sentir.

Os estrecho la mano, porque manifestáis, un noble corazón.

VÍCTOR HUGO.

LEO con particular predilección los escritos del ilustre autor de los « Siete Tratados ».

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

« EL ESPECTADOR » me ha hecho pasar ratos muy agradables trayéndome á la memoria los mejores artículos de Addison ó los de Gaspar Gozzi en su *Osservatore*, que me gusta todavía más que el *Spectator* inglés. Ud., procediendo con entera originalidad, ha logrado no obstante, parecerse á estos amables moralistas, y á veces al mismo Montaigne, sin que se trasluzca imitación directa.

M. MENENDEZ Y PELAYO.

HARÉ cuanto esté á mi alcance á fin de lograr lo que espontáneamente le ofrecí á Ud. en París : que Colombia pueda ser con ventaja su

segunda patria. Qué buena fortuna sería esta para los colombianos y más aún para las letras americanas, pues, Ud con plena libertad de acción y de publicidad, podría dar el más amplio vuelo á su fuerte y distinguidísimo ingenio y elevado carácter.

JOSÉ M. SAMPER.

ADMIRO su obra. ¡ Cuánto sabe, con qué originalidad discurre y qué bien escribe ! Señalaré con piedra blanca el día de hoy en que he conocido intelectualmente á tan insigne literato y en que tengo la honra de ofrecerle mi fraternal amistad.

P. A. DE ALARCÓN.

(AGASAJO). — Madrid 9 de Junio de 1883.

SEÑOR Dn. Juan Montalvo.

QUERIDO amigo mío :

RUÉGOLE que deje á mi disposición y arbitrio su tarde toda de mañana domingo. Iré á verle á eso de las tres y media para llevarle luego á nuestras varias Exposiciones y paseos. Así mismo, día de libertad es el domingo y mi único ejercicio el andar. Como Ud. debe tener buenas piernas y yo vivos deseos de que hablemos largo y tendido, le requiero y emplazo para esta conversacion peripatética y le anuncio su presentación de académico ya convenida para la próxima sesión y firmada por varios de mis consocios más ilustres. Me parece que tal turrón pide á voces

el premio de cuatro horas (hasta las siete y media) de conversación y de paseo. Le quiere mucho á Ud. de antiguo y antes de conocerle su amigo del alma.

EMILIO CASTELAR.

Lo que Ud. escribe aumenta á mi ver la gloria de España y de sus letras, y es español, como entran en la literatura griega, lo mismo la obra de Jenofonte, que nació en Atenas, que las de Luciano ó Aristóteles, hijos de remotas colonias. — En mi sentir se ha desatinado mucho al hablar de Cervantes y del *Quijote*. Yo he escrito sobre el *Quijote* también. Claro está que no creo que he desatinado. Si lo creyera, no hubiera publicado mi estudio. Le he publicado porque me parece muy bien, talvez lo mejor de cuanto yo he escrito, pero mi amor propio puede engañarme. En lo que no me engaña nada es en el juicio que formo de lo que Ud. ha escrito sobre el *Quijote*, que me ha parecido, asimismo, excelente.

JUAN VALERA.

Los «Siete Tratados» son nuevo universal triunfo del talento é instrucción de Montalvo, aprovechados en obsequio de la libertad y de los demás bienes que aspiran las inteligencias elevadas á ver reinar en el mundo.

RAFAEL SEIJAS.

DELICIOSOS momentos me ha proporcionado la lectura de su primera *Catilinaria*, que una bendita casualidad puso ayer en mis manos en ca-

sa del Dr. Eustaquio Palacios. — El retrato del tirano está trazado de « main de maître » y vale un Potosí ; dudo al propio tiempo de que en sus famosos « Retratos » mi compatriota Labruyère haya escrito nada mejor que las dos escasas páginas que Ud. dedicó al « Chagra ».

JOSÉ CARLOS MANÓ.

DERRAMA Ud. útiles y altas enseñanzas en todas las páginas de la *Mercurial*. Desde que ví anunciada en la revista « Europa y América », mandé comprar este precioso libro, lo hice empastar y luego lo leí.

J. A. CARRILLO Y NAVAS.

ESTÁ de Dios que á la casualidad deba yo siempre mis mejores ratos ! Esta mañana entróse por esta su casa de Ud. el Sr. Roselli trayéndome unos cuantos ejemplares de mi obrita « De Castilla á Andalucía ». Siempre acostumbré charlar con el Sr. Roselli sobre las publicaciones de los sud-americanos y quiso la suerte que, tocando el punto, me mostrara él una que se traía muy envuelta en un periódico. Ponerme él delante « El Espectador », abrirlo yo, quedarne con él y leérmelo sin dejarle un momento de las manos fue obra de algunos minutos. Porsupuesto que no le dí remate sin volver sobre las páginas que comprenden los artículos *Pro Patria*, *Vicios del procedimiento judicial*, *La suerte de la Lengua Castellana en Francia* y, por fin, aquel tipo tan magistralmente fotografiado por su autor *El interviewer*. Todos estos los devoré con fruición.

ALBERTO DEL SOLAR.

MIL gracias doy á Ud. por su fineza que me ha permitido saborear con especialísimo deleite los hermosos escritos de Ud., que con tanta justicia habíame ponderado Emilia Pardo Bazán. A García Ramón y á Ud. deseo vivamente saludar de palabra, lo que haré en cuanto pueda hacer una excursión á París.

RAFAEL ALVAREZ SEREIX.

YA he saboreado su última obra. Es poco cuanto pueda decir á Ud. en elogio del estilo; parece unas veces esculpido en bronce, otras en terso alabastro, y otras modelado en viva carne. Además hay en él toda la gracia necesaria para que ni un momento canse su lectura.... Me alegro de que vea Ud. á mi amigo y primo el Marqués de Figueroa y de que él tenga ocasión de confirmar la admiración y simpatía que hacia Ud. le he despertado; en cambio lamento que la llegada del joven novelista sea la única causa de que Ud. coja la pluma para escribirme.

EMILIA PARDO BAZÁN.

USTED puede sentirse satisfecho: á hacer llevadero el desabrimiento de los propios, viene ingenuo el aplauso de los extraños. Y este aplauso no procede de un *hombrecito de por ahí*, sino de todo un César Cantú, varón insigne, ejemplo altísimo de ciencia y virtudes. Al traducir las obras de Ud., Italia enriquece el tesoro acumulado por sus ingenios, y ofrece á Ud., nada menos que carta de naturaleza en su república literaria. Por triunfo de tal valía doy á Ud. la más cordial enhorabuena.—Me repito su amigo y admirador,

JACINTO GUTIERREZ COLL.

MONTALVO es el príncipe de los prosistas sud-americanos, y sus inimitables «Siete Tratados» son mi deleite provechoso.

J. R. BETANCOURT,
(Redactor de "El Diario de Valencia").

No quiero pasar adelante sin manifestarle toda mi admiración y simpatía por la *Mendicidad en París*. Un abrazo le diera á tenerlo aquí cuando acabé de leerlo. Sublime, sublime. Mil, un millón de enhorabuenas. Lo reproduciré íntegro.

LUIS CARRERAS.

EN las aserciones relativas á la novela moderna, al naturalismo ya sabe Ud. que estamos conformes. Pienso como Ud. en cuanto al *Héctor Fieramosca* de Massimo d'Azeglio aunque todavía prefiero otra novela suya intitulada, si mal no recuerdo, *Niccolo de Lapi*, y cuyo asunto es el asedio de Florencia, en 1527. En cuanto á *L' Promessi Sposi*, no sólo los admiro sino que los amo con cierta especie de devoción íntima: Son la segunda novela del mundo después del *Quijote*. A lo menos yo no conozco otra mejor.

M. MENENDEZ Y PELAYO.

MUCHO ha de tener que disculpar el Primer hablista de Sur América á quien con sobra de arrojo se atreve á cartearse con él, usando para su gasto de la ortografía *gitana*, como en Colombia la llaman sin tener cuentas con la Sra. Doña Academia, quien precisamente acaba de re-

formar la suya. Comprendo bien la distinción que hace Ud. entre la piedad y la devoción para poder admirar debidamente las bellezas de estilo y la tenacidad del filósofo, que en busca de la verdad se ve obligado á bajar como los buzos hasta la oscura y temida profundidad del mar. Que Dios le premie su buena intención mientras críticos imparciales y competentes como el Sr. Carreras y muchos más le hacen el merecido elogio por sus talentos y por su vasta capacidad literaria.

AGRIPINA S. DE ANCIZAR.

EN *El Espectador* está el Montalvo de siempre, el de la fama harto merecida, el de las frases con rumor y ondulación de ola, el de los conceptos penetrantes y los sentimientos cristianamente humanitarios. En la parte posterior á una prolija reconstrucción de cosas muertas hallará Ud. (parte IV) estampado su nombre, como que le nuestro á mis compatriotas como dechado de escritor que con nobles armas combatió siempre lo que juzgó perverso. Víctor Hugo y Juan Montalvo están ahí unidos en el ejemplo, y á fe que no es *ese* el solo punto de semejanza entre dos ilustres escritores que al par fueron dos infortunados proscritos.

HA de saber (y á mi ver ya lo sabrá) que en esta Colombia no se le tiene á Ud. como á extranjero; que antes bien (talvez por compensar las ingratitudes de otra tierra y otros hombres) hijo le llama nuestra Patria, y hermano, queridísimo hermano, le apellidan todos.

JOSÉ RIVAS GROOT.

DIJO á Ud. sin lisonja que me ha sorprendido en sus escritos un raro conjunto de condiciones por una parte difíciles de conciliar y por otra nada comunes en escritores americanos. Hallo en Ud. un estilo natural y vigoroso, gran copia de locuciones y giros, lenguaje pintoresco, frase castigada. Parece Ud. escritor español y de los mejores tiempos.

MIGUEL ANTONIO CARO.

AL dirigirle á Ud. aquella hícelo impulsado por el interés que naturalmente anima toda persona, y en especial á un joven, en favor de obras que por la filosofía y erudición que entrañan así como por su estilo robusto y castigado lenguaje, honran á la nación que tiene la gloria de contar por hijos á sus autores. Mi voto está acorde con la opinión de cuantos sujetos entendidos han visto en esta ciudad los escritos de Ud. y va expresado con toda la cordialidad que cumple á quien anhela por coadyuvar como Ud. á la ilustración de sus semejantes y al triunfo de los derechos de la humanidad.

RUFINO J. CUERVO.

SOY deudor del Sr. Mentemans por haberme proporcionado el honor de conocer personalmente y tratar al Montalvo que de antiguo admiraba como patriota, filósofo liberal y acaso el mejor prosador castellano de la época — *castellano* por la lengua ; pero reivindico su carácter de americano como gloria de nuestro continente.

EDUARDO CALCAÑO.

SUS obras preciosas no saldrán de mi casa, porque me procuran la ocasión frecuente de recrear mi espíritu en pensamientos grandes, en sentimientos nobles y en un lenguaje que no puede ser más bello.

DR. BÉTANCES.

CON placer he leído su «Terremoto» y he hallado en él trozos de mucho valor y brío, ideas originales y felices, y si Ud. me lo permite aplicaré á su composición un adjetivo inglés cuyo equivalente castellano en el sentido en que le tomo no se me ha deparado hasta ahora: la llamaría, digo, *wild*, según que se halla usada esta voz en el comienzo de «La desposada de Avidos» de Byron.

RUFINO J. CUERVO.

YA ve Ud. si con meterme de buenas á primeras en su libro le pruebo mi simpatía y mi admiración. Yo le prometo en pago de su relevante mérito y en recuerdo de nuestra amistad nombrarle Académico de la Cervántica Española, de cuya Academia soy indigno Director hace nueve años.

FERMÍN HERRÁN.

EN *El Espectador* he reconocido con placer la elegante y vigorosa pluma que aprendí á admirar en *El Cosmópolis*.

RUFINO JOSÉ CUERVO.

CUÁNTO he gozado con la lectura de *Los Siete Tratados*, y cuántos nuevos sentimientos de simpatía, admiración y gratitud han venido á unirse á los muchos que yo tenía para con Ud. De gratitud, porque los hispano-americanos todos quedamos deudores de Ud. por la gloria que Ud. reflejará sobre nosotros; por la vencedora respuesta dada por Ud. al necio teutón que nos suponía raza incapaz de producir un libro.

NICOLÁS PINZÓN W.

Si experimento orgullo por haber contribuido á que en *Los Dos Mundos* se reprodujesen los justísimos elogios que M. Mentemans ha hecho de los *Siete Tratados*, me cabe la pena de que mis escasas fuerzas no permitan que su repetición en castellano sea igual al original; pero si mi voz es débil eco de la hermosa sonoridad de la de aquel notable escritor y crítico, crea Ud. que, aunque humilde, no es menos entusiasta.

JUAN ANDRÉS TOPETE.

AL dar á usted las gracias por el tomo segundo de *El Espectador*, con que usted tan finamente nos ha obsequiado ¿qué le hemos de decir de él, nosotros que llevamos años de deleitarnos con los escritos de usted y de alabar sus altas dotes literarias?

«EL ESPECTADOR» no sólo ha sido para nosotros fuente de enseñanza sino motivo de complacencia por la manera como en varios artículos trata Ud. cuestiones de vital importancia para nuestra sociedad americana. Nos referimos en

especial al *naturalismo*, que, si una voz tan autorizada como la de usted no se levanta para dar el alerta, puede ser un azote para las letras y para la moralidad pública.

Dios permita que, venciendo usted los obstáculos que encuentra toda obra útil, logre larga vida *El Espectador*, para honra de las letras americanas y satisfacción de los admiradores de usted, entre los cuales creemos ser de los más sinceros.

ANGEL CUERVO,

R. I. CUERVO.

ADRIANO Páez y yo, él en su *Revista* y yo en *El Semanario*, periódico literario que redacté hace algunos años, fuimos de los primeros que comprendiendo el mérito de Ud. nos dimos á *popularizarlo*; pero ni á él ni á mí, ni á nadie, debe Ud., Sr. Dn. Juan, su envidiable gloria sino á Ud. mismo, á su gran talento, á su saber, á su admirable lenguaje y perfecto estilo. — El león siempre ha tenido impulsos generosos. Si Ud. me dispensase la libertad, yo le aconsejaría que cerrase los oídos á las críticas menguadas, y continuase su incomparable trabajo para deleite y enseñanza de los hombres de inteligencia y corazón.

JULIO CALCAÑO.

Los *Siete Tratados* son ya conocidos en Bogotá, en donde han sido recibidos con el aprecio que, siendo Ud. muy exigente, hubiera podido desear. Sin ser amigo de la vida europea, — (pues yo nací en las llanuras orientales, y tengo tenden-

cia natural á los bosques y al desierto, como mis progenitores los indios americanos) envidio el ostracismo de Ud., y — admire Ud. el egoísmo humano — me — complazco en ese tormento que tan sazonados frutos da en los escritos de Ud.

SALVADOR CAMACHO ROLDAN

HE leído con vivo y creciente interés el bello artículo de Ud. sobre Lamartine; y he comprendido al leerlo, que Ud. es de la familia literaria del dulce y grande poeta de las «Meditaciones».

MUCHO me ha agradado el estilo del autor del «Capítulo que se le olvidó á Cervantes», pero hoy prefiero el del escritor florido que maneja tan bien esa linda lengua francesa, mucho más propia que la nuestra para pintar la rapidez del pensamiento.

TEODORO VALENZUELA.

SUD-América tiene un folletista insigne: Juan Montalvo, natural del Ecuador, joven todavía, patriota acrisolado, literato en regla y autor de los célebres opúsculos titulados *El Cosmopolita* y *El Regenerador*. Nada se ha publicado hasta hoy en Sud-América que semeje á esas páginas dignas de compararse á las del misterioso *Junius* inglés. El estilo de Montalvo, además de estar fundido, puede decirse, en el molde más clásico, es de una originalidad, de una energía y de una elocuencia incomparables; no vacilaríamos en guardar las páginas escritas por Montalvo, en la misma urna de oro en que, según él, deben conservarse las de Bello y Baralt.

ADRIANO PÁEZ.

«A JUAN Montalvo, egregio prosador, gran artista de la palabra, diestro en utilizar los primores de la lengua, cervantesco hasta cuando abusa del arcaísmo, lo calificaba yo, ha quince años, de ser el más correcto y castizo de los escritores de nuestro siglo. La Pardo Bazán, esa portentosa literata maravilla de su sexo, vino recientemente á robustecer mi juicio.—Tendrá hoy España (dice la ilustre hija de Galicia) hasta seis escritores que iguallen á Montalvo en el conocimiento y manejo del idioma; pero ninguno que lo aventaje—Y Castelar, según la feliz expresión de un crítico distinguido, Rafael María Merchán, se arroja en brazos de Montalvo como si viera en él á Cervantes resucitado.

RICARDO PALMA.

MONTALVO era una múltiple personalidad moral: poeta, literato, filósofo, político, todo lo fue en grado eminente: su espíritu, así como el sol que abarca é ilumina hasta las regiones más recónditas, dominaba diversas materias, en las que sus admirables dotes intelectuales manifestábanse con todo su vigor y alteza. Era lo que se dice un «hombre superior», de esos que cual las águilas, ven á la humanidad desde las cimas de luz de su inteligencia. Tenía el don de la adivinación que caracteriza al genio y, como él, vivía en plática sublime y eterna con la verdad y la belleza: fue sabio y artista; esto es, realizó el supremo ideal del hombre.

F. CASTAÑEDA.

MONTALVO, eterno combatiente contra el despotismo, es un Apóstol de la libertad en el Nuevo Mundo: honrar su memoria es dar prueba de que se ama esa libertad tan querida por los Gobernantes de espíritu levantado, como execrada y escarnecida por los Gobiernos absolutistas y retrógrados.

C. VELADO.

COMO filósofo y pensador, Montalvo ha sido una de las cabezas más bien organizadas. ¡Qué desinterés, cuanta abnegación inspiran sus benditas páginas! el corazón generoso se conmueve, se embeleza, se extasía al recorrerlas; y la inteligencia se inclina reverente ante esas líneas trazadas por la mano del genio. ¡Gloria al Ecuador que con una lira puede hacer callar á los poetas líricos, y con una pluma á los estilistas y prosadores que hoy escriben en la rica y sonora lengua de Castilla!

M. NEMESIO VARGAS.

MONTALVO no sólo habla y escribe el castellano puro, sino que le ha estudiado con amor; posee el rico tesoro de sus vocablos, giros y frases, y los emplea y ordena con inagotable facundia y con artística destreza para expresar sus pensamientos. No se le ocurrió jamás, por estupendos y peregrinos que sus dichos pensamientos fuesen, que no bastara para transmitirlos al prójimo el habla de Cervantes, de ambos Luises y de Santa Teresa. . . . Tal es la amplitud de la mente de Juan Montalvo, que ha penetrado en ella sin confusión y con holgura y orden todo el saber de Europa, desde los primeros tiempos de la clá-

sica civilización grēcolatina hasta el día de hoy ; y tal es la pasmosa capacidad de su rico, pintoresco y brillante lenguaje, que por su medio expresa y trasmite cuanto sabe : filosofía, religión, literatura y bellas artes, poniendo en todo, antes de expresarlo, el sello original y característico de su propia persona.

AMBATO, su ciudad natal, dicen que se parece á Florencia ; al Arno, el río que riega y fecundiza su campiña ; y á los montes que rodean y limitan los términos de la ciudad de los Médicis, los colosales Andes. Como Montalvo nació allí, sus compatriotas que siguen el mismo partido que él seguía le comparen con el Dante. Fervoroso y terrible combatiente en uno de los bandos que se disputaban el poder en su patria, vivió después fujitivo de ella como el mismo Dante, y murió lejos de ella, en París, en 1889.

JUAN VALERA.

ESCRITOR poseído de su fuerza y muy sobre sí, cuando más combatido más altivo ; más sereno cuanto más herido ; más implacable cuando más contrariado ; y cuando venciendo más generoso y compasivo. Es un carácter rayano con la soberbia y grandeza del león. — En frente de adversarios muy medianos tiene Montalvo admiradores encumbradísimos : un Juan Valera, un Pedro Antonio de Alarcón, un Marcelino Menéndez y Pelayo, y César Cantú, y Edmundo d'Amicis y otros más, maestros todos que baten palmas cuando quiera que tan ilustre literato maneja la lengua á que dieron tanto realce un Cervantes y un Granada.

JULIO CALCAÑO.

LA península ha visto pasar á Montalvo, vi-
toreándole y honrándole, naturalmente, pero sin
fijar la atención en la obra llevada á cabo por el
insigne artista de la palabra, cuya pluma ha do-
tado al castellano de una extensión prodigiosa ;
al castellano que, al entrar en el molde francés,
que en todo rumbo extiende su influjo, no podía
salvarse y prevalecer en la lucha por la vida, sino
por la fuerza extraordinaria de un genio como el
de Montalvo.

F. A. GAVIDIA.

¿Y QUÉ significará, preguntarán los lectores,
un simple monumento á Montalvo, el artista de
la palabra, el águila caudal de la idea, cuando su
nombre esclarecido brilla con letras de luz en las
páginas de la literatura americana, cuando su
memoria vive fecunda con el rocío del recuerdo? —
Ciertamente que no acrecentará en nada la fama
de Montalvo el monumento; pero servirá para
atestiguar que hay todavía gratitud en el corazón
humano, que existe para él esa noble cualidad,
por desgracia proscrita hoy en el mundo. Ates-
tiguará al mismo tiempo que, si bien se ha negado
en vida un asilo al hijo de la patria, persi-
guiéndole encarnizadamente, descansa hoy tran-
quilo en el suelo por quien luchó con hidalguía.

De *El Quetzal* de Guatemala.

CON verdadero deliquio intelectual, he leído
La Geometría Moral, bellísima producción de
ese incomparable escritor, quizá la más alta glo-
ria literaria de Hispano - América en los últimos
tiempos. Me es grato confirmar hoy el concep-

to que emití en viejo escrito, á saber: Que al Ecuador, sangre de la sangre y huesos de los huesos de Colombia, correspondía sin disputa el honor de haber producido el primer poeta y el primer prosista de la América española: Olmedo y Juan Montalvo.

J. M. QUIJANO WALLIS.

¡QUÉ cerebro tan extraordinario el de ese hijo de Ambato! En aquel cráneo había espacios inmensos en que brotaba espontánea y obstinadamente la sabiduría; mundos intelectuales que corrían por aquel espacio caótico, alumbrado alternativamente por llamaradas volcánicas; saltos asombrosos de trampolín, apoyando los pies en el mundo yendo á cruzar en vueltas desatinadas los espacios reales ó fantásticos. Tiene razón, y como no había de tenerla D. Juan Valera, cuando dice que ocurre con el libro de Montalvo lo mismo que cuando se examina y visita un gran museo lleno de esculturas, pinturas y objetos numerosos de arte, que se confunden tumultosamente y danzan en forma fantástica en la mente del curioso que va mirando todo. Así me pasa á mí. Encantado con la lectura de la *Geometría*, viajo por espacios imaginarios, recostado en transparentes nubes, iluminadas por espléndidos rayos de luz, desciendo repentinamente á hablar con seres fantásticos.—Aquel literato creador todo lo toca, sobre todo discurre con facultades sobrenaturales, y en ninguna parte se pára. Su naturaleza ígnea le abrasa, le consume y le diviniza.

MANUEL LLORENTE VÁZQUEZ.

LOS servicios que hacen á su patria escritores como Dn. Juan Montalvo, son de mil maneras: el tratado de « Los héroes de la Independencia » ha abierto un vasto horizonte á la curiosidad de los europeos, quienes generalmente ignoran la naturaleza de esos hombres y esos acontecimientos. « Parece llegada la hora, dice un escritor francés, de que los europeos admiren sin reservas y conozcan en sus pormenores los hechos de abnegación, valor y audacia que immortalizan la epopeya americana, y que rivalizan por su grandiosidad con los de los tiempos heroicos de Roma ». En cuanto al estilo, Castelar, orador práctico, le juzga de lo más raro y hermoso, como puede verse en la noticia que se halla en *El Globo* de 23 de Julio.

“ Europa y América ”.

SEÑOR: Los que, como vos, conocen á América y tienen amor por ella, están obligados á hacerla conocer cada día más y más. Ningún título tenía yo para recibir de regalo vuestro libro: doble es, pues, mi agradecimiento por haberme hecho conocer los *Siete Tratados*. Conocidos, ya lo eran en Italia: uno de ellos, *El Buscapié*, acaba de ser vuelto á nuestra lengua. Puédese beber en dicha obra como en fuente de gran caudal: abundan en ella hechos y conceptos pertenecientes á los últimos sucesos de América, sobre todo en el tratado de *Los héroes de la emancipación*. Permitidme, apartándonos de este asunto, no estar acorde con vos en lo tocante á los juicios respecto de ciertas cosas y ciertos hombres de nuestro tiempo y de mi país: el porvenir es el único que puede señalar su lugar á Cavour y Garibaldi. Como biógrafo, protesto también

contra la enorme distancia que habéis puesto entre Manzoni *hombre de genio*, y Hugo, *el genio*. Esto no es óbice para que yo admire las grandes intenciones, la vasta erudición, la rectitud moral, la elevación constante de Juan Montalvo.

DE nuevo os doy gracias por vuestra obra, y os suplico me ofrezcáis oportunidad de manifestarme adicto al hombre ilustre que honra á su patria y al género humano.

CÉSAR CANTÚ.

MILÁN, á 22 de Setiembre de 1883.

P. S. — FÁCILMENTE echaréis de ver que en tres ó cuatro días no he podido leer por completo los *Siete Tratados*; pero no me es dable refrenar mi deseo de manifestaros cuanto antes mi admiración. Los leo en los instantes de que puedo disponer; excusad la falta de orden en la lectura; y ved aquí una similitud admirable entre el *Quijote* y el romance de *Los Desposados*. El tono alegre, la oposición constante del buen sentido á las triquiñuelas de la ciencia y los desmaños de la alta clase social, la verdad de los caracteres, el diálogo y la disposición, las salidas inesperadas se encuentran por un igual en las dos obras. Manzoni, como toda persona de buen gusto, era admirador de Cervantes; leíale con atención y placer, gozándose en notar ciertos modos y frases que han pasado aun al dialecto milanés y viven en él. Yo he publicado una lista de ellos en mis *Reminiscencias sobre Alejandro Manzoni*, lista que el mismo me dió en otro tiempo. Lástima grande que no hayáis hecho en *El Buscapié* un parangón entre el *Quijote* y *Los Desposados*, las dos obras maestras.

MONTALVO es una de las más grandes glorias literarias que los países hispano-americanos han producido.

(“El Diluvio” de Barcelona).

UNA autoridad de la lengua, el Sr. Valera, decía no ha mucho que Montalvo era á su juicio quien manejaba con más primor y limpieza el castellano en nuestra época. A primera vista parece exagerado el elogio ; pero después de leídas atentamente las obras de Montalvo, forzoso es reconocerle, sino como el mejor hablista español de su tiempo (porque una absoluta supremacía individual de esta clase es casi siempre controvertible), como uno que debe figurar en puesto eminente entre los mejores.

SIENDO exhuberante, rico, pomposo el estilo de Montalvo, la frase es concisa por la propiedad y precisión admirables con que cada palabra está usada, formándose así de elementos muy sencillos la magnificencia y esplendor del período. La riqueza de léxico, á más de contribuir á esta precisión, da variedad, soltura y colorido al lenguaje. A diferencia de otros imitadores del gran estilo clásico castellano (de los cuales tenemos un ejemplo reciente en la *Historia de la Pasión de Jesucristo*, del P. Mir), en cuyas obras se percibe á cada paso el esfuerzo y el artificio de la imitación, en la de Montalvo parece todo espontáneo y natural, como si embebido en el comercio con los autores del siglo de oro, no hubiese llegado á él, más que por raro caso, la vulgaridad del habla moderna.

E. GOMEZ DE BAQUERO.

LA *Geometría Moral* de Montalvo es una verdadera joya literaria, es uno de los libros más estupendos, originales, intensos que he leído. Es una maravilla de estilo, de riqueza, de centelleo mental. Escribiré algo sobre esta obra por más que me sienta inferior al asunto y enano junto al gigante.

JOSÉ ALCALÁ GALIANO,

Conde de Torrijos.

TIENE Ud. al par, el tino de no haberse con el idioma apocada y recelosamente, sino con feliz osadía. Ni aun en los *Siete Tratados*, donde hace Ud. mayores alardes de arcaísmos, raya Ud. en atildado ó en almidonado. No aspira Ud. á la impecabilidad empalagosa de esos autores que escriben llenos de escrúpulos, consulta va y consulta viene al diccionario; ni tampoco á la servil y amanerada imitación de los maestros, que á tiro de ballesta se conocen, y recuerda la aguda fábula de Iriarte, el *Retrato de golilla*. Ud. procede con desenfado y señorío; hasta se descuida, si ocurre; la vida que al estilo, le está chorreando, yerve y remoja las sabrosas antiguallas entreveradas con arte. Lo que en otros, flores de trapo, exhumadas de algún cofre donde roe la dormilona polilla, son en Ud. rosas carmesíes abiertas, húmedas y fragantes. Bien se colije que hay cálculo é intención en los graciosos revoloteos, los divertidos idiotismos, los oportunos proverbios, las lícitas libertades de que se sirve para engalanar el discurso: con todo, el instinto del prosista de raza hace el gasto mayor. Si le han reprendido á Ud. el uso de las elipses, muy mal reprendido ».

EMILIA PARDO BAZAN.

MUY lejos estoy de poner en tela de juicio el genio, si se quiere, de Montalvo, quien murió joven para poder decir que dejó todo lo que fue capaz de hacer, mucho más si se tiene en cuenta su temperamento impetuoso y el combate sin tregua en que vivió lo mejor de su juventud. Es posible que con el tiempo la gallarda figura de Juan Montalvo pase á la leyenda hermanada con la de Hugo, el de *Los Castigos*, y quizá ninguno de sus libros hará perdurar tanto su recuerdo como el que no escribió: su vida, de la cual se propuso hacer una obra maestra.

ISMAEL LÓPEZ.

SU acento trágico, su palabra vibrante, resuenan aún pavorosos en los oídos de los déspotas. Poseído del espíritu de la justicia, él también es un redentor: por eso murió en suelo extranjero, herido de indecibles dolores. Su corazón cosmopolita era una fuente de anhelos nobilísimos: por eso la envidia le sirvió de pedestal. La gloria y la desgracia se disputaron la posesión de su alma egregia y la rescataron de la pequeñez de sus coetáneas para la inmortalidad—Nadie ha hablado como él la admirable lengua castellana: nadie como él, ha producido oraciones más perfectas, períodos más vigorosos y elegantes. El puede hombréarse con Cervantes y Jovellanos, los Luises, Quintana y Moratín. Qué variedad de colores, de armonías, de tonos, en sus cláusulas polifonas, enteras, rotundas, robustas, irreprobables y soberbias! El burila para la inmortalidad la obra de su inteligencia en páginas de oro.

PEDRO MONTESINOS.

EN opinión de muchos que saben hacer apreciaciones, las *Catilinarias* es, de las obras de Montalvo, la más completa y acabada : sus páginas son trozos de vida, pedazos de alma del gran artista ; obra suficiente por sí sola para consagrar una reputación y perpetuar un nombre. Muchos años habían transcurrido desde que por vez primera leímos esos folletos, escritos como con buril de fuego, vengadoras y terribles, rebosando pasión sublime y santas indignaciones ; panfletos en que se sabe odiar con locura y amar con vehemencia. Y el grato recuerdo de esa lectura no se disipaba con el transcurso del tiempo ; antes bien, parecía vigorizarse y ser como un luminoso diamante en nuestra noche. En las *Catilinarias* de Montalvo se aprende amar lo bueno y lo bello y á odiar lo malo y lo feo. Es tal la fuerza de elocuencia que hay en el estilo de ese gran escritor, tal el poder de sugestión que ejerce á los que le leen, que nos hace odiar con sus odios y querer con sus querer. Su espíritu inmenso ondula y se espacia en su vasto radio moral que ilumina tranquila, apaciblemente la estrella de la verdad.

VICENTE ACOSTA.

MONTALVO se convirtió en águila caudal de nuestro idioma en los actuales tiempos. Posó sus ojos en el mismo sol y metió su pico en la nieve virgen de las cimas inaccesibles. Montalvo desplegó en el más alto grado, los dones propios á la lengua española, juntamente con todos los elementos más bellos y armónicos de las lenguas antiguas y modernas.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

DESDE Antímáno comunica Guzmán Blanco á Montalvo que *Los Siete Tratados* fueron presentados en el Centenario del Libertador, y que por ellos la Junta Directiva y el Ministerio han acordado condecorarle con el Busto de Bolívar. Tal distinción que honra al Sr. Montalvo es merecida; si se toma en cuenta que el Capítulo dedicado á los Héroes de la Emancipación es tan admirable como el Buscapié. Nunca se ha elevado la prosa á tanta altura para celebrar hazañas inmortales. Hartzembusch, que sólo vio *El Cosmopolita*, leyó con encanto la *Poesía de los Moros*. Nosotros devoramos con igual deleite todo lo que sale de esa maravillosa pluma.

LA PRENSA.

Los *Capítulos que se le olvidaron á Cervantes* son la obra póstuma de Montalvo, quien no obstante haber escrito los *Siete Tratados*, la miraba como á su obra capital. En realidad, sólo un espíritu tan atrevido como el suyo podía acometer empresa literaria tan difícil y arriesgada como continuar el *Quijote*. La fama de esta obra, el lustre de los siglos, el nombre de Cervantes, la dificultad del tema, extremada así por la necesidad de huir la imitación vulgar y alcanzar la originalidad dentro de la imitación perfecta, como por la necesidad de reconstituir la época, ya distante, que el ingenioso hidalgo ilustró por arte de Cide Hamete, con sus hazañas y discursos: la opinión consagrada por Moratín y Clemencín después de haber arrimado el hombro á la materia ingenios grandes, todo parecía condenar como loca presunción el empeño del escritor americano. Veamos cómo ha salido de la

brega más terrible y gloriosa que escritor alguno haya tenido por los despojos del Fénix.

LA dificultad de imitar á Cervantes es punto menos que insuperable. En primer lugar se necesita ser genio, es decir con Horacio, ingenio sublime que se expresa en noble y majestuosa manera. En segundo lugar, se necesita poseer el secreto de la risa: En tercer lugar, se necesita conocer el tema hasta el punto, por lo menos, que lo conocía Cervantes, hidalgo enamorado de las instituciones y hasta de la literatura caballeresca. Montalvo satisface á dos de los mencionados requisitos; en cuanto á la sal, superior es Cervantes, aunque la que se derrama de los *Capítulos* suele ser tan rica como la del *Quijote*. Montalvo es genio, el más alto y poderoso que haya producido América. El tema lo conocía de sobra; tema cristiano y universal, surgido de ciclos heroicos dilatados, á los que servía de sustento ó marco grandioso, la fabulosa historia antigua, que la tardinera España agotó con pasión en mil obras que fueron la delicia de su tiempo y que han sido aprovechadas en los *Capítulos* con sorprendente erudición y exactitud....

AMÉRICO LUGO.

EL ilustre americano Dn. Juan Montalvo se distingue entre los demás escritores, por lo terso de la prosa en la que campea su ingenio con desembarazo y admirable gallardía; por estar dotado de estilo propio, correctísimo y bien formado; y por haber puesto en su lenguaje aquel artificio que es prenda de inmortalidad gloriosa.

CÉRAR CORTEJÓN.

DE niño, Montalvo fue notablemente enérgico, activo, alegre, observador, perspicaz, tal vez demasiado vivo; pero en todo caso inteligente y simpático; de joven, serio, reposado, meditando, de pocos amigos, de modales distinguidos, culto con altivez, pero tan delicado ó caballero que pudo haberse batido en duelo cada vez que se sintiera ofendido siquiera medianamente en su honor, que, en mi concepto, fue en cada momento el verbo ó la encarnación de su vida. Sus actos personales todos lo dicen, y sus obras literarias lo publican. ¿Cuándo fue indiferente á los sucesos humanos? ¿Cuándo durmió un minuto el sueño de la obesidad moral que á todo se acomoda, que á todo sonríe, que todo lo acepta, si le conviene? ¿Cuándo dejó de atacar lo irracional y lo injusto? ¿Cuándo se doblegó?

MARCIAL RUIZ.

JUAN Montalvo pertenece al número, bien escaso por cierto, de los escritores que de un salto se colocan en la cúspide de la celebridad, de donde no se apean sino para penetrar en el templo de los dioses inmortales. El, como el general romano, pudo decir refiriéndose á su rápida carrera en el mundo de las letras: *Ulegué, ví, vencí*; pues cuando sus contemporáneos pararon mientes en su nombre y su personalidad, contempláronle ya en la región más alta, hombreándose con las figuras más conspicuas de todos los tiempos y países, en cuya veneración encuentra la humanidad la fuente de sus más hermosos ideales y sus más levantadas aspiraciones. Y es que el espíritu de Montalvo, chispa del fuego celeste, dotado vino de la luz que sólo en las ci-

mas irradia, y antes que antorcha que alumbrara las ocultas hondonadas, fue como el luminar del día, que desde su aparecimiento en el horizonte literario, doró con los rayos del saber las más altas cumbres intelectuales.

NINGÚN escritor español ni latino-americano puede ser comparado con Montalvo, tocante á estilo: ninguno tiene como él tanto donaire, tanta sal ática, tanta nerviosidad y vehemencia en el decir, ni tanta elevación y deslumbradora elegancia en la manera íntima de presentar el pensamiento. Diríase que á la naturaleza le plugo aglomerar en él todas las elegancias, todos los merecimientos que conducen á la inmortalidad, y así como fue pintor por la fuerza del colorido, por el vuelo de la imaginación, por las líneas y colores, luces y sombras con que adornaba sus magistrales cuadros, fue músico del idioma por la deliciosa cadencia de las combinaciones, la armonía de las cláusulas y el vigor y rotundidad de los períodos.

FRANCISCO CASTAÑEDA.

CERVANTES es el primero entre los escritores españoles. Montalvo es el primero entre los escritores hispano-americanos. El uno fue soldado de la Santa Liga, quedó manco en Lepanto, devoró cinco años horrible cautiverio, sufrió prisiones de sus conciudadanos, tuvo siempre hambre y sed de pan y de felicidad. El otro fue soldado de la libertad y el derecho, combatió contra la tiranía, vivió desterrado de la patria, y nunca tuvo más patrimonio que el dolor. Ambos fueron perseguidos y perseguidores del ideal, dos caballeros andantes de su época, cuyas almas

eran presa, ellas también de la noble locura de Dn. Quijote de la Mancha. Cervantes era humilde, modesto; su humor se desleía en jovialidades incesantes; dolores y sufrimientos salían á fuera vueltos oloroso incienso al pasar por el fuego de su inteligencia. Montalvo era altivo, franco: su humor desapacible y borrascoso surgía en su rostro con oleadas de soberbia, en su mirada con relámpagos de odio; mas como el amor y la virtud palpitasen siquiera tenuemente en derredor, el león se convertía en cordero, el hombre fuerte en amante apasionado y brotaban de su pecho sentimientos de ternura inefable. Cervantes fue restaurador del buen gusto literario; acabó con los libros de caballería y devolvió al habla castellana toda su pureza y hermosura. Montalvo es continuador de Cervantes en América: libros de caballería son en nuestra época todos los malos libros donde, por exceso de positivismo, el ideal no tiene plaza ni asiento, ni el lenguaje por perversión del gusto, ostenta su antigua riqueza y esplendor. Cervantes se encerró en la región serena de las letras: sólo supo reír, riendo corrigió, riendo triunfó. Montalvo se entregó con pasión á la política: sólo rió después de haber regañado, tronado y perdido la paciencia muchas veces. Cervantes es genio dulce y reposado, como Virgilio: Montalvo es genio que va de Virgilio á Byron: el estilo de Cervantes es más suave, llano é ingenuo: el de Montalvo, más áspero, elevado y enfático, menos apropiado al asunto del *Quijote*. Cervantes tomó la forma de los libros de Caballería para ridiculizarlos y divertir al lector; y sin proponerse á ello por ventura, escribió un libro de altísima moral. Montalvo tomó la forma del *Quijote* para escribir un libro de moral; y sin proponerse á ello por ven-

tura, escribió un libro de entretenimiento tan precioso como el de Cervantes. El elogio de Velejo Patérculo aun cuadra, sin embargo, al príncipe de los ingenios españoles. Ambos como genios, son inmensos: Cervantes brilla á la altura de tres siglos en teatro resplandeciente! Montalvo acaba de morir, y América es aún tierra demasiado oscura y solitaria para mansión de la gloria.

AMÉRICO LUGO.



Retrato de Don Juan

PUESTO que nunca me han de ver la mayor parte de los que lean este libro, yo debía estar me calladito en orden á mis deméritos corporales; pero esta comezón del egotismo que ha vuelto célebre á ese viejo gascón llamado Montaigne, y la conveniencia de ofrecer algunos toques de mi fisonomía, por si acaso quiera hacer mi copia algún artista de mal gusto, me pone en el artículo de decir francamente que mi cara no es para ir á mostrarla en Nueva York, aunque, en mi concepto, no soy zambo ni mulato. Fue mi padre inglés por la blancura, español por la gallardía de su persona física y moral. Mi madre, de buena raza, señora de altas prendas. Pero, quien hadas malas tiene en cuna, ó las pierde tarde ó nunca. Yo venero á Eduardo Jenner, y no puedo quejarme de que hubiese venido tarde al mundo ese

benefactor del género humano: no es á culpa suya si la vacuna, por pasada, ó porque el virus infernal hubiese hecho ya acto posesivo de mis venas, no produjo efecto chico ni grande. Esas brujas invisibles, Circes asquerosas que convierten á los hombres en monstruos, me echaron á devorar á sus canes; y dando gracias á Dios salí con vista é inteligencia de esa negra batalla: lo demás, todo se fue anticipadamente, para advertirme quizá que no olvidase mis despojos y fuese luego á buscarlos en la deliciosa posesión que llamamos sepultura. Deteneos! oh nó, no vayáis á discurrir que puedo entrar en docena con Scarron y Mirabeau: gracias al cielo y á mi madre, no quedé ni ciego, ni tuerto, ni remellado, ni picoso hasta no más, y quizá por esto he perdido el ser un Milton, un Camoens, ó *la mayor cabeza de Francia*; pero el adorado blancor de la niñez, la disolución de rosas que corría debajo de la epidermis aterciopelada, se fueron, ay! se fueron, y harta falta me han hecho en mil trances de la vida. Desollado como un San Bartolomé, con esa piel ternísima, en la cual pudiera haberse imprimido la sombra de una ave que pasara sobre mí, salga Ud. á devorar el sol en los arenales abrasados de esa como Libia que está ardiendo debajo de la línea equinoccial. No sería tarde para ser bello; mas esas virtudes del cuerpo ¿en dónde? prescritas son, y yo no sé cómo suplirlas. Consolémonos, oh hermanos en Esopo, con que no somos fruta de la horca, y con que á despecho de nuestra anti-gentileza no hemos sido tan cortos de ventura que no hayamos hecho verter lágrimas y perder juicios en este mundo loco, donde los bonitos se suelen quedar con un palmo de narices, mientras los pícaros feos no acaban de hartarse de felicidad. Esopo he dicho: tuvo

él acaso la estatura excelsa, con la cual ando yo prevaleciendo? esta cabeza que es una continua explosión de enormes anillos de azabache? estos ojos que se van como balas negras al corazón de mis enemigos, y como globos de fuego celeste al de las mujeres amadas? Esta barba.... Aquí te quiero ver escopeta : Dios en sus inescrutables designios dijo : A este nada le gusta más que la barba ; pues ha de vivir y morir sin ella : contentese con lo que le he dado, y no se ahorre las gracias debidas á tan espontáneos favores. Gracias, eternamente os sean dadas, Señor : si para vivir y morir hombre de bien ; si para ayudar á mis semejantes con mis escasas luces fuera necesario perder la cabellera, aquí la tendríais, aquí ; y mirad que no es la de Absalón, el hermoso traidor.



DECRETOS LEGISLATIVOS
EN HONOR DE MONTALVO

LA ASAMBLEA NACIONAL,

Considerando:

QUE es un deber honrar la memoria de los Ecuatorianos Ilustres que se han sacrificado por la Patria,

Decreta:

ART. 1° Adquiérase la casa en que nació el insigne *Juan Montalvo* para un plantel de educación; y señálese con una lápida de mármol que lleve esta inscripción:

“Juan Montalvo nació el 13 de Abril de 1832”

ART. 2° Asígnese en el Presupuesto del presente año la cantidad suficiente para una edición de las Obras de Montalvo; las que servirán de texto de lectura en las escuelas fiscales y municipales.

ART. 3º Señálese también la suma de diez mil sucres con la que se inicie la suscripción popular destinada á erigir una estatua al egregio escritor, en la Capital del Tungurahua.

DADO en Quito, Capital de la República, á veintitrés de Febrero de mil ochocientos noventa y siete.

EL Presidente de la Asamblea,
A. MONCAYO.

EL Diputado Secretario,
LUCIANO CORAL.

EL Diputado Secretario,
CULIANO MONGE.

PALACIO de Gobierno, en Quito, á veintisiete de Febrero de mil ochocientos noventa y siete.

Ejecútese

ELOY ALFARO.

EL Ministro de lo Interior,
RAFAEL GOMEZ DE LA TORRE.

EL CONGRESO de la República del Ecuador,

Considerando:

QUE es deber de los pueblos perpetuar la memoria de sus grandes hombres, como justo homenaje á sus merecimientos;

Decreta:

ART. 1º Erijase en la ciudad de Ambato una estatua al ilustre escritor D. Juan Montalvo.

ART. 2º Son fondos para esta obra :

a) EL producto del impuesto de cinco centavos sobre cada litro de cerveza que se elabore en la Provincia del Tungurahua ; impuesto á que se refiere el Decreto sancionado en 8 de Octubre de 1900.

b) DIEZ mil suces de fondos comunes, que, por una sola vez, se votan en el Presupuesto de Gastos del presente año, más los diez mil suces á que se refiere el Art. 3º del Decreto de 27 de Febrero de 1897, los cuales se votarán en el presupuesto del año de 1900.

ART. 3º EL impuesto á que se refiere el inciso (a) se destina al monumento, hasta su conclusión definitiva, y después pertenecerá al Municipio, de conformidad con el Decreto citado en el propio inciso.

ART. 4º La Municipalidad de Ambato queda encargada de la reglamentación é inversión de los fondos, y de llevar á debido efecto el presente Decreto.

DADO en Quito, Capital de la República, á dieciséis de Octubre de mil novecientos.

EL Presidente de la Cámara del Senado,
MANUEL B. CUEVA.

EL Presidente de la Cámara de Diputados,
LEONIDAS PLAZA G.

EL Secretario de la Cámara del Senado,
LUIS N. DILLON.

EL Secretario de la Cámara de Diputados,
MANUEL E. RENGEL.

